

5. La revancha reaccionaria: el renovado impulso de la derecha a nivel global y en América Latina

CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.05>

Resumen

Este capítulo tiene como objetivo analizar el ascenso de las fuerzas de derecha y ultraderecha que se viene presentando a nivel mundial y en América Latina. Nuestra hipótesis consiste en destacar que los gobiernos de derecha y ultraderecha que han emergido tanto en Europa como en Estados Unidos y en nuestra región son una respuesta a la dinámica de funcionamiento del capital y a sus crisis. Se señalan los riesgos que el auge de las fuerzas conservadoras tiene sobre los derechos de la gente, así como sobre las instituciones y prácticas democráticas, pues dicho auge se acompaña de un ejercicio autoritario del poder que se extiende a velocidad acelerada.

Palabras clave: *derecha, ultraderecha, capitalismo, crisis, América Latina.*

Introducción

El presente artículo tiene como propósito contribuir al esfuerzo conjunto que se viene haciendo desde la academia para generar reflexiones críticas

* Doctor en Sociología. Profesor investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política "Dr. Víctor Manuel Figueroa Sepúlveda" de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Este capítulo fue elaborado teniendo como base de la conferencia presentada en la 6ª Semana Nacional de las Ciencias Sociales del COMECOSO, realizada del 9 al 13 de octubre de 2023. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4362-4871>

sobre la supremacía capitalista actual y, en este caso en particular, analizar el complejo y acelerado ascenso de las fuerzas de derecha que se viene presentando a nivel mundial y en América Latina, con el fin de tener un contexto más claro de la disputa política e ideológica que se vive a nivel global y en la región, así como de los límites que impone un escenario mundial con elevados niveles de conflicto, inestabilidad e incertidumbre. Nuestra hipótesis es que los gobiernos de derecha y ultraderecha son una respuesta a la crisis del capitalismo. Son intentos de reorientar el Estado para enfrentar las condiciones desestabilizantes de la globalización capitalista.

Teniendo presente lo anterior, en el primer apartado se revisa el marco general en el que se viene dando el ascenso de la derecha a nivel global, destacando los profundos cambios que se han producido en las formas de funcionamiento del capitalismo mundial, tanto en el ámbito de la producción como también en el de la circulación (cambio y consumo), lo que ha impactado no sólo en la dimensión económica, sino también en el plano político, social y cultural.

En un segundo apartado se aborda lo referido al ascenso de la derecha en Europa y Estados Unidos, donde se ha producido un importante aumento de partidos, grupos y organizaciones de derecha y extrema derecha que actúan tanto a nivel de la política partidista institucionalizada como también en diferentes ámbitos e instancias de la sociedad civil. En ambas esferas, de manera simultánea a la aplicación de las políticas económicas neoliberales, se viene promoviendo cada vez con mayor fuerza una agenda antiderechos que se acompaña de discursos y acciones de intolerancia y exclusión ante quienes piensan y opinan diferente.

En un tercer y último apartado se analiza lo que ocurre con el ascenso de la derecha en América Latina, luego de década y media en que la agenda política regional estuvo primada por gobiernos de centro izquierda, los cuales fueron perdiendo presencia a la par que se producía el arribo de las fuerzas de derecha a los respectivos gobiernos y se multiplicaban las organizaciones civiles que encarnaban el discurso y valores conservadores en el entramado social de los países latinoamericanos.

Por último, se presentan algunas consideraciones sobre los riesgos que conlleva la revitalización de las fuerzas y posturas de derecha, señalando los efectos que las acciones de las fuerzas reaccionarias tienen tanto sobre

los derechos de las minorías como también en el ámbito de la subjetividad y la disputa de los sentidos de la vida, a lo que se agregan, por supuesto, los impactos sobre las instituciones y prácticas democráticas, en cuanto el pensamiento conservador se acompaña de un ejercicio autoritario del poder que suele extenderse por toda la vida social y política a velocidad acelerada.

El marco general para el ascenso de la derecha a nivel mundial

Vivimos tiempos de una crisis multidimensional que necesita ser abordada desde una perspectiva multi y transdisciplinaria para poder dar cuenta, a través de sucesivos acercamientos y aportes metodológicos, tanto de sus principales componentes de orden estructural como de sus variados y diferenciados efectos en esta particular coyuntura histórica.

Esta crisis multidimensional por la que transita el sistema capitalista se vio exacerbada desde los primeros meses de 2020 por la pandemia de la COVID-19. El *shock* que ésta produjo impactó severamente tanto el proceso de producción y acumulación capitalista global como el conjunto de la vida social y personal de miles de millones de personas en el mundo.

A lo anterior es importante agregar —como otro componente importante del contexto general— la lucha de orden interhegemónico que se libra en distintos planos entre Estados Unidos y China (Domínguez, 2023; Vaddell, 2020); la consolidación de la asociación económica-comercial de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS) con la ampliación de su membresía; el conflicto entre la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Rusia, con epicentro en Ucrania; y la guerra de exterminio del gobierno de Israel contra el pueblo de Gaza; entre otros de los principales acontecimientos en marcha.

Por lo que se refiere a la pandemia de la COVID-19, esta constituyó un hito para la mayoría de la población y abrió paso a escenarios inéditos, obligando a formular nuevas hipótesis y abordajes para responder a los desafíos teóricos y prácticos que enfrentan las ciencias sociales y sus distintas disciplinas (Cadena, 2021). El “gran confinamiento” condujo a la recesión

más profunda que ha vivido el sistema capitalista desde finales de la segunda Guerra Mundial (International Monetary Found, 2020).

La pandemia vino a sumarse a los graves problemas ya existentes en el funcionamiento del sistema capitalista, empujando a la profundización del deterioro del discurso hegemónico de los *think tanks*, centros académicos, intelectuales de derecha y medios electrónicos encargados de la difusión de los supuestos beneficios de la globalización, que durante décadas habían propagado la doctrina neoliberal, apoyados en los conceptos de *individuo*, *libertad* y *mercado*, y articulando una concepción global de la política, la ética, el derecho y el funcionamiento de la sociedad (Contreras, 2016).

Han sido las múltiples transformaciones generadas en las últimas dos décadas en el capitalismo global, y la consecuente reorganización de las condiciones de valorización del capital, las que han ido empujando a la difusión acelerada de un pensamiento y una práctica política conservadora, nacionalista, racista, xenófoba y homófoba de naturaleza neofascista (Guamán et al., 2019).

La revolución tecnológica en marcha, que tiene entre sus pilares las profundas transformaciones en el campo electrónico, informático y digital, ha trastocado las formas de producir y acumular. Algunos de los rasgos actuales de la reorganización de las condiciones de valorización del capital son: la deslocalización y externalización territorial de la producción; la atomización de funciones; la implantación de eslabones productivos y cadenas regionales y globales de valor; el diseño de fábricas ligeras, flexibles y volátiles; la producción bajo pedido; la fragmentación geográfica de los componentes; la implementación de cadenas de suministro globales y la creación de regiones especializadas en la atención a los requerimientos.

Esta reorganización ha impactado violentamente el mundo del trabajo a escala mundial y ha dado paso a nuevos escenarios donde predominan la llamada *flexibilización funcional de los trabajadores*; la polivalencia; el trabajo en equipo y la gestión participativa; la desarticulación, fragmentación y pulverización de los sindicatos y contratos colectivos; la emergencia y generalización del *outsourcing* y del *offshoring* como medios de subcontratación laboral; la expansión del *nearshoring* para acercar la producción al territorio de consumo; la precarización y pérdida de derechos como parte de la estrategia de disminución de costos, y el despojo a lo largo del último

medio siglo de los avances conquistados mediante históricas luchas por el trabajo frente al capital.

El nuevo funcionamiento del capitalismo global y las correspondientes modificaciones generadas en la división internacional del trabajo tuvieron múltiples efectos en distintos ámbitos. En primer lugar, afectaron a los países subdesarrollados y dependientes, y, entre ellos, por supuesto a los de América Latina y el Caribe, pero también han tenido efectos negativos considerables en diferentes ramas y sectores productivos de los países desarrollados.

Los países altamente industrializados, en particular, han sufrido los impactos de las modificaciones en las formas de producir y acumular en lo que se refiere al desplazamiento que conlleva el proceso de deslocalización territorial de la producción, la fragmentación geográfica y el establecimiento de cadenas regionales de valor, pues ello ha impulsado la migración de segmentos importantes de ramas industriales, que se trasladan por todo el mundo buscando disminuir costos y hacer más eficientes sus procesos.

Uno de los efectos más evidentes de esos modos de funcionamiento del capitalismo a nivel global en los países altamente industrializados tiene que ver también con los elevados porcentajes de desempleo que se generan en ellos a consecuencia de la salida del capital de sus territorios. En ese contexto toman auge y se extienden las políticas nacionalistas de protección de los espacios nacionales de valor, impulsadas desde el Estado, en busca de la permanencia o retorno de capitales, y proliferan los discursos xenófobos que alientan el odio al extranjero, al migrante, al que viene a quitar el empleo a los trabajadores locales y, en términos generales, al diferente, al otro (Honeth, 2011).

El Estado, que utiliza un discurso xenófobo y racista, tiende a sembrar dichos elementos en un terreno fértil, abonado cuando menos desde tres décadas atrás por el neoliberalismo, que se encargó de propagar ampliamente los valores del individualismo y, en general, de la doctrina liberal, por encima de las ideas del bien común y del esfuerzo colectivo y/o comunitario. En palabras de Mario Vargas Llosa, uno de los ideólogos de derecha más reconocidos y al mismo tiempo más desprestigiados en América Latina y el Caribe: “La doctrina liberal ha representado desde sus orígenes las formas más avanzadas de la cultura democrática y lo que más nos ha defendido de la inextinguible ‘llamada de la tribu’” (Vargas, 2018).

Con el derrumbe del socialismo realmente existente y en plena celebración por lo que se difundió como “el fin de la historia” (Fukuyama, 1992) el neoliberalismo impulsó un conjunto de valores sustentados en el egoísmo, el culto al dinero y el consumo exacerbado (Bauman, 2010 y 2016) como expresión de realización personal del hombre que se hace *a sí mismo*. De esta forma, se promovió el emprendedurismo y los mitos meritocráticos como parte de una visión del deber ser del individuo y de su derecho a la autonomía, el deseo y la felicidad por encima de cualquier consideración (Lipovetsky, 2005 y 2016). De acuerdo con Escalante:

No parece exagerado decir que vivimos si no una civilización neoliberal, sí un momento neoliberal, equiparable al momento liberal de la primera mitad del siglo XIX. Es decir, un orden social, un sistema institucional, pero también un conjunto de ideas, valores, y lo que se puede llamar un “imaginario social”: una manera de entender la vida cotidiana, los avatares del trabajo, las relaciones sociales, un modo de interpretar nuestras propias aspiraciones. Nos pensamos, hablo de las sociedades occidentales básicamente, nos pensamos como individuos con intereses, motivos y propósitos propios (el motivo de acumular dinero, sobre todo), en competencia con otros individuos, todos con sus respectivos intereses, pero a los cuales no les debemos nada. El resto se deriva de ahí. (2015, p. 294)

En efecto, el neoliberalismo construyó una ideología, una narrativa, así como un número importante de representaciones simbólicas, para sustentar su plataforma económica y política, lo que impactó gradual, pero profundamente en la subjetividad de los individuos y contribuyó a apuntalar la hegemonía de dicho modelo (Boltanski y Chiapello, 2002).

Cabe destacar el papel que, en la justificación y difusión del neoliberalismo, han desempeñado desde hace décadas los intelectuales estrechamente vinculados a los entramados culturales del poder (Hernández, 2022), los cuales han sido portavoces de la ideología neoliberal tomando partido abiertamente a favor de la estructura hegemónica de control, de la permanencia de la dominación y de la profundización de las desigualdades. Estos intelectuales, al igual que en su momento lo hicieron muchos pensadores y artistas europeos que en su barroquismo se inclinaron abiertamente a favor

del fascismo en el siglo pasado, han contribuido desde su trinchera al ascenso de gobiernos autoritarios y con componentes antidemocráticos, quienes, escudándose en el discurso de la libertad individual mutilan los derechos sociales y los trasladan al ámbito privado del mercado.

En palabras de George L. Mosse (1974), uno de los autores clásicos en el estudio del fascismo:

El “nuevo hombre” que el fascismo aspiraba a crear simbolizaba la nueva sociedad. Un hombre que había liberado dentro de sí mismo las fuerzas creadoras de su propia alma, y que, mediante la fuerza de voluntad, crearía un nuevo mundo. Los intelectuales tenían una misión especial para transformar al hombre viejo en el nuevo, ya que la educación desempeñaba un papel vital en ese proceso, y éste era el campo de su actividad tradicional. (p. 226)

Es precisamente este pensamiento conservador el que apunta a los gobiernos de derecha y ultraderecha en distintos países europeos, así como en Estados Unidos y varios países latinoamericanos. Ese pensamiento reaccionario y de extrema derecha ha impulsado la aparición y el crecimiento de fenómenos políticos paradigmáticos como Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil y, más recientemente, Javier Milei en la Argentina.

Según Robinson:

El trumpismo y otros movimientos ultraderechistas y neofascistas alrededor del mundo representan una respuesta ultraderechista a la crisis del capitalismo global. Constituyen intentos contradictorios de refundar la legitimidad del Estado frente a las condiciones desestabilizantes de la globalización capitalista. Las crisis de legitimidad generan políticas desconcertantes y contradictorias de gestión de crisis que aparentan ser esquizofrénicas en el sentido literal de elementos inconsistentes o en conflicto. Esta gestión de crisis esquizofrénica nos ayuda a entender la naturaleza contradictoria de la dominación política en la época del capitalismo global, así como el resurgimiento de las fuerzas ultraderechistas y neofascistas. (2014, pp. 10-11)

La marea conservadora surge como un intento para hacer frente a las nuevas formas de operar del capital a escala global. Y es que el capital ve como un obstáculo para su despliegue a los respectivos Estados, los que intentan ponerle límites y regulaciones, nacionales o regionales, que sirvan de contención a su avasallante funcionamiento. En ausencia de arreglos institucionales de gran calado que se puedan concretar a través de organismos internacionales —como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco de Pagos Internacionales, el conjunto de las instituciones europeas o bien instancias como el G-7 o el G-20— con el fin de regular la dinámica del capital y contener los efectos destructivos de su funcionamiento en las respectivas economías nacionales, los gobiernos conservadores y las fuerzas que se aglutinan en torno a ellos han incrementado su presencia y ganado espacios de poder y decisión.

Asistimos a un complejo y abigarrado escenario en el que las fuerzas conservadoras van logrando ganar presidencias, parlamentos, alcaldías, gubernaturas, concejalías, escaños en las distintas cámaras, así como también un número creciente de espacios de representación y poder político. Ello empuja a una nueva institucionalidad a través de la articulación de las fuerzas de derecha con el poder legislativo y el poder judicial para reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política (Prego y Nikolajczuk, 2022), la mayoría de las veces con el decidido apoyo y financiamiento del poder económico y mediático en sus respectivas naciones.

El ascenso de la derecha a nivel global

Luego de señalar el marco general en el que se viene dando el ascenso de la derecha a nivel global, signado por los profundos cambios en las formas de funcionamiento del capitalismo mundial como el principal eje explicativo, en este apartado se señala que las propuestas discriminatorias, nacionalistas, clasistas, xenófobas, homófobas, racistas y, en general, de despojo de derechos que forman parte de la ideología y práctica de los gobiernos de derecha y ultraderecha, han ganado una significativa presencia tanto en Europa como en Estados Unidos (Ravinovich, 2022).

En efecto, además del gobierno de Donald Trump, que condensa el alcance y poder de los grupos de derecha y extrema derecha en la nación más poderosa del planeta, y el cual ha sido estudiado entre otros por autores como Gandásegui y Preciado (2017), Morgenfeld y Aparicio (2021) y Castorena et al. (2018), los gobiernos de derecha y ultraderecha, algunos de ellos con claros rasgos de naturaleza neofascista, han ganado presencia significativa sobre todo en los países europeos, de los cuales presentamos a manera de ejemplo los casos de Italia, Hungría y Polonia.

En Italia, en las elecciones generales realizadas el 25 de septiembre de 2022 para renovar 400 escaños en la Cámara de Diputados y 200 en el Senado, la coalición de centro derecha *Fratelli d'Italia* —definida por académicos y analistas de ese país como *neofascista* y que encabeza Giorgia Meloni— ganó las elecciones al obtener el mayor número de votos y lograr un total de 237 diputados y 115 senadores, con lo que alcanzó la mayoría absoluta y el control en ambas cámaras.

Meloni, que con base en el resultado de las elecciones es la presidenta del Consejo de Ministros de Italia, ha hecho declaraciones que muestran de manera clara su orientación político-ideológica al afirmar tener “una relación tranquila con el fascismo”, o más aún, al señalar que “Mussolini era un buen político, que todo lo que ha hecho lo ha hecho por Italia. No ha habido otro político como él en los últimos 50 años”.

Aliada de otras fuerzas de ultraderecha europeas como Vox en España y el gobierno fascista de Viktor Orbán en Hungría, de quien se dice seguidora, Meloni ha dejado clara de manera repetida su postura antiaborto y ha enfrentado duramente a los colectivos agrupados en la comunidad LGBTIQ. En tal sentido, ha señalado la importancia de proteger sólo a la familia tradicional y ha puesto en cuestionamiento la legislación italiana vigente, la cual permite tanto el derecho al aborto como el matrimonio entre parejas del mismo sexo.

El discurso de Giorgia Meloni se acompaña de un nacionalismo excluyente, así como de una severa crítica a la Unión Europea (UE) y sus instituciones: “Queremos volver a ser dueños de nuestra casa”, ha señalado. Asimismo, se opone a medidas de redistribución social de la riqueza como el ingreso de ciudadanía o salario básico universal, que fue instituido en 2018 por el entonces primer ministro Giuseppe Conte. En contrapartida, se dice

partidaria de una política fiscal favorable a los segmentos que concentran la riqueza, lo que se complementa con su rechazo a la imposición de un impuesto al patrimonio.

Por su parte, en Hungría, en las elecciones realizadas el 3 de abril de 2022, el primer ministro Viktor Orbán y su partido Fidesz-Unión Cívica Húngara, en coalición con el Partido Popular Demócrata Cristiano, resultaron claros ganadores al obtener 135 de los 199 escaños en disputa. Con ello aseguraron la mayoría que les permite realizar cambios a la Constitución de ese país y garantizar la reelección de Orbán como primer ministro para el periodo 2022-2026.

El gobierno encabezado por Orbán, calificado de extrema derecha por los analistas europeos, enarbola un discurso ultranacionalista de rechazo frontal a los inmigrantes, afirmando que Europa está siendo invadida por ellos. Como parte de ese discurso, se ha pronunciado en contra de que Hungría se convierta “en un pueblo de raza mixta”, lo que ha sido calificado por el Comité Internacional de sobrevivientes del Holocausto de Auschwitz como un discurso “estúpido y peligroso”, por los referentes de pureza étnica implícitos en el mismo.

En las constantes confrontaciones con la UE y sus instituciones el gobierno húngaro ha mostrado su nacionalismo radical. Dichas confrontaciones se han hecho presentes en temas álgidos como los ocurridos en Europa por las oleadas migratorias, donde el gobierno ha rechazado la propuesta europea de aceptar cuotas obligatorias de inmigrantes: “Nunca, nunca, nunca aceptaremos la cuota obligatoria de migrantes”, ha expresado el primer ministro húngaro. Al argumentar la defensa del interés nacional, Orbán ha declarado que el resultado de las elecciones muestra que los votantes le han dado la responsabilidad de detener la inmigración y defender los valores de la cultura cristiana en toda Europa.

Las posturas de extrema derecha se han hecho presentes también en el rechazo a la tolerancia sexual, así como en la propagación del discurso de defensa de la familia tradicional. Un ejemplo de esa posición homofóbica son los cambios en la legislación húngara que prohíben cualquier referencia a la homosexualidad en las escuelas. Lo anterior constituye una dura embestida a los esfuerzos de los colectivos que integran la comunidad LGBTQ+, cuyas luchas están encaminadas a la visibilización y reconocimiento de sus dere-

chos. Cabe destacar que la postura de Hungría en este tema es apoyada también por los gobiernos de Polonia, República Checa, Eslovenia y Bulgaria.

También como parte de su oposición a los derechos, en este caso de las mujeres, y utilizando el conocido discurso de la defensa de la vida desde la concepción, el gobierno húngaro ha emprendido acciones contra la interrupción voluntaria del embarazo aprobando un decreto que obliga a las mujeres que quieran abortar a escuchar antes el latido del corazón del feto. Ello en sintonía con la ley aprobada en Texas en 2011, que obligaba a la mujer que quería interrumpir su embarazo a ver una ecografía y escuchar las palpitations del feto antes de abortar, lo que constituyó el primer paso en dicho estado de la Unión Americana para la posterior prohibición total.

En Polonia la derecha y la extrema derecha agrupadas en el partido Ley y Justicia ganaron las elecciones de julio de 2020. Esto llevó a la reelección presidencial a Andrzej Duda, quien superó en la segunda vuelta al candidato de la Plataforma Cívica y alcalde de Varsovia, Rafał Trzaskowski. Con un discurso ultraconservador y nacionalista el gobierno de ese país se pone en sintonía con otros países europeos (Kajta, 2021).

De fuerte inspiración católica el gobierno de Duda, en el poder desde 2015 y cuyo nuevo periodo concluye en el año 2025, ha dado pasos en el proceso de “sacralización de la política” y “politización de la religión” desplegado en el país (Kotwas, 2019): impulsó además una activa política contra los derechos de la población, que incluye a la comunidad LGBTIQ+, a las mujeres, los migrantes, las minorías étnicas, etcétera.

En el tema migratorio, cabe señalar el llamado *Rosario a las fronteras*, realizado el 7 de octubre de 2017. En él un millón de polacos, con apoyo de la jerarquía católica polaca, se unieron en oración colectiva y se trasladaron a unas 4 000 zonas, ubicadas a lo largo de toda la frontera, incluyendo las playas del Mar Báltico y los aeropuertos internacionales, con el propósito de rodear todo el territorio con su rezo para proteger a su patria, Europa y el mundo. Lo anterior, en un contexto donde el secularismo está creciendo y los conflictos violentos se desatan en muchos lugares (Kotwas, 2019).

Como parte de su euroescepticismo, que se manifiesta en la creciente toma de distancia de las instituciones europeas, el gobierno polaco ha profundizado su enfrentamiento con la Comisión Europea, ya que alrededor de un centenar de municipios y ciudades polacas se han declarado *zonas*

libres de ideología LGBTIQ. El movimiento conservador avanza en el proceso de despojo de derechos y libertades, así como en la condena a las demandas de las minorías, rechazando la tolerancia sexual y atizando el discurso de *defensa de la familia tradicional* para deslegitimar la resistencia y las luchas de los colectivos que forman parte de dicha comunidad.

Además de los casos enunciados a manera de ejemplo, los partidos y fuerzas de derecha y ultraderecha han incrementado su presencia institucional y capacidad para incidir en la vida pública y condicionar en distintos grados la agenda política nacional prácticamente en toda Europa. En ese sentido, en el cuadro 5.1 se enlistan las principales fuerzas políticas de derecha y extrema derecha que han ido ganando relevancia en los países europeos, en el escenario de creciente inestabilidad generada por la crisis global del capitalismo.

Cuadro 5.1. *Principales fuerzas de derecha y extrema derecha en Europa*

Francia	Frente Nacional
Italia	Fratelli d'Italia
Hungría	Fidesz/Unión Cívica Húngara
Polonia	Ley y Justicia
Alemania	Alternativa para Alemania
Austria	Partido de la Libertad de Austria
Suiza	Unión Democrática del Centro
Dinamarca	Partido Popular Danés/La Nueva Derecha
República Checa	Libertad y Democracia Directa
Eslovaquia	Partido Popular Nuestra Eslovaquia
Suecia	Demócratas de Suecia
Reino Unido	Partido de la Independencia del Reino Unido
Finlandia	Verdaderos Finlandeses
España	Vox
Países Bajos	Partido por la Libertad
Grecia	Amanecer Dorado y Solución Griega
Bulgaria	Unión Nacional Ataque
Rumania	Partido de la Gran Rumania
Bélgica	Interés Flamenco
Portugal	Chega!

Fuente: Elaboración propia.

De la misma forma, el incremento de las fuerzas políticas conservadoras europeas se vio reflejado en las más recientes votaciones al Parlamento Eu-

ropeo, las cuales se celebraron del 6 al 9 de junio de 2024, y que significaron un claro ascenso de las fuerzas de derecha y de extrema derecha en dicho continente. Luego de dichas votaciones, el 30 de junio de 2024 se conformó dentro del Parlamento Europeo el grupo político de extrema derecha denominado *Patriotas por Europa*, que quedó integrado por 84 eurodiputados pertenecientes a 12 países europeos, convirtiéndose con ello en la tercera fuerza más numerosa dentro de dicho Parlamento.

Estas fuerzas conservadoras, en lo que se refiere al ámbito económico, prosiguen en su estrategia de despojo y desmantelamiento de los avances sociales y colectivos previamente alcanzados, impulsando acciones como el renovado ataque al sistema de pensiones, al tiempo que promueven la extensión de la edad para poder jubilarse; el debilitamiento y/o eliminación de sindicatos; la creación de reglas para estimular la flexibilización laboral y promover el *outsourcing*, fenómenos ambos que sirven para apuntalar la explotación laboral; su oposición al establecimiento del salario universal o renta básica; sus propuestas para eliminar los impuestos a la herencia y su lucha política y legal en diferentes países para incrementar la jornada laboral, lo que ha venido implicando un grave retroceso en el marco de las luchas históricas del trabajo frente al capital.

El ascenso de la derecha en América Latina

Si bien el auge de las fuerzas conservadoras se viene dando a escala global, en América Latina el arribo de gobiernos conservadores en la región asumió características propias abriendo paso a una reconfiguración del mapa político que predominó en la primera década del siglo XXI, el cual estuvo conformado en su momento de forma mayoritaria por gobiernos progresistas provenientes de una tradición ideológica de fuerzas de izquierda moderada y/o centro izquierda, con un discurso que rescataba elementos propios de lo nacional-popular y que con distintos matices, tonos y, sobre todo, con muy diferentes resultados procuró tomar distancia de los aspectos más depredadores del modelo neoliberal (Carrillo, 2016; Figueroa, 2011).

De esta manera, el avance conservador ha tenido su propio correlato en la región latinoamericana, con base en las especificidades históricas, eco-

nómicas, sociales, culturales y la particular correlación de fuerzas políticas dentro de cada nación. Con diversos niveles de profundidad, sectores de la derecha y la ultraderecha han logrado controlar el Estado en varios países y mantener una intensa disputa por el mismo en otros. Ese ascenso y toma del poder político ha estado vinculado muchas veces con el simultáneo retroceso de los gobiernos progresistas, después de la muerte del comandante Hugo Chávez y, en particular, luego de la brusca caída en el precio de las *commodities* en el mercado internacional, las cuales habían servido como palanca para impulsar obras de infraestructura y programas redistributivos y de justicia social.

La llegada de Mauricio Macri a la presidencia argentina en diciembre de 2015 constituyó en tal sentido un punto de inflexión para las fuerzas progresistas no sólo de Argentina, sino del conjunto de América Latina. Al respecto, García señalaba lo siguiente:

El continente está viviendo un momento de inflexión histórica. Ciertamente, después de diez años continuos de expansivas victorias políticas de las fuerzas revolucionarias y progresistas en Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Nicaragua y El Salvador existe un estancamiento de esta irradiación e incluso un retroceso territorial. Es así que, a la conspiración política conservadora en Honduras, Paraguay, Venezuela y Brasil, le ha seguido la derrota electoral en Argentina. En los últimos dos años, de un espíritu general de época caracterizado por la ofensiva hemos pasado a la defensiva política y electoral. A través de vías electorales, en ocasiones acompañadas por acciones de movilización colectiva, sumadas a sistemáticas agresiones económicas y a una inocultable conspiración externa, las fuerzas conservadoras han asumido en el último año el control de varios gobiernos del continente. Numerosas conquistas sociales, logradas años atrás, han sido eliminadas y hay un esfuerzo ideológico-mediático por pontificar un supuesto “fin de ciclo” que estaría mostrando la inevitable derrota de los gobiernos progresistas en el continente. (2017, p. 1)

La victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones brasileñas de octubre de 2018 no hizo más que afianzar el reposicionamiento de los sectores conservadores de la región. Agrupados en la poderosa oligarquía terrateniente

agroexportadora; en segmentos de la élite militar; en grupos económicos y financieros vinculados al capital global; así como en las iglesias evangélicas pentecostales, la reacción brasileña logró sacar adelante su proyecto político encarnado en la ideología y práctica política de Bolsonaro.

El reagrupamiento de la derecha en la región también se produjo en Ecuador, con la llegada de Lenín Moreno a la presidencia en mayo de 2017, quien traicionando a las fuerzas progresistas abrió la puerta al proceso de desmantelamiento de los avances conseguidos durante la presidencia de Rafael Correa. Moreno impuso una estrategia sustentada en la implementación de medidas de ajuste estructural como las aplicadas en las décadas de 1980 y 1990 en un buen número de países de la región, lo que incluyó un fuerte endeudamiento con el FMI; el incremento de los precios en los bienes y servicios del sector público (combustibles incluidos); una brusca disminución del gasto social y la contención de la demanda mediante el deterioro del salario real.

Este proceso se profundizó con la victoria de Guillermo Lasso en las elecciones presidenciales del 11 de abril de 2021 y de Daniel Noboa, quien triunfó en las elecciones presidenciales anticipadas de octubre de 2023 y cuyo periodo de gobierno abarca hasta el 24 de mayo de 2025.

Sin querer hacer un recuento de lo sucedido país por país en términos del ascenso de las fuerzas políticas de derecha y extrema derecha en la región en el último lustro, y sólo por mencionar un caso más, tenemos el caso de El Salvador, como otro ejemplo del triunfo de las fuerzas conservadoras y autoritarias. Con la llegada de Nayib Bukele a la presidencia de ese país en junio de 2019 se intensificó la violación de derechos humanos, destacando las redadas y levantones masivos ejecutados contra la población sospechosa de pertenecer a la delincuencia organizada o a grupos criminales.

La derecha latinoamericana, que en términos generales nunca ha dejado de tener un importante papel en la definición de los ejes orientadores del proyecto económico y político de los países de la región (Bohoslavsky, 2023), había sido temporalmente contenida y desplazada por sectores y fuerzas agrupadas en los gobiernos progresistas; no obstante, fue debido a una serie de sucesos de orden interno y externo que ha venido reposicionándose en el transcurso de la última década.

Con la captura del Estado (García et. al., 2010) la derecha logró retomar

el control del aparato de Estado y un número importante de ámbitos de ejercicio del poder político. Ello sucedió por la vía electoral en Argentina, Colombia, Panamá y Costa Rica, y mediante golpes parlamentarios y una estrategia basada en la judicialización de la política en Brasil —con el desplazamiento de Luiz Inácio Lula da Silva—, en Paraguay, con Fernando Lugo, en Honduras, con Manuel Zelaya, en Argentina, con Cristina Fernández de Kirchner (Estrada et al., 2020) y más recientemente en el Perú, con el encarcelamiento de Pedro Castillo.

La actual derecha política latinoamericana, a semejanza de la europea, hace aparecer el ascenso de sus cuadros clave como producto de la aparición de *outsiders*, de sujetos desvinculados del ejercicio y la profesión de la política, que se presentan como salvadores para limpiar la política de la corrupción y se pronuncian con incendiarios discursos contra las élites, el *establishment* político y el sistema, enarbolando incluso demandas que son parte de las banderas históricas de la izquierda (Stefanoni, 2023).

Ese fue el caso de Javier Milei, quizá el ejemplo clásico para exponer muchos de los contenidos y también de los sinsentidos que representa la extrema derecha en la región. El autodenominado pensamiento libertario ha logrado dinamitar en pocos meses muchos de los avances logrados en materia social durante décadas en la Argentina, con base en la aplicación de una política económica de mercado y el descuartizamiento del Estado operacionalizado a través de un conjunto de decretos que anuncian el cierre de instituciones y órganos vinculados a la promoción de lo social.

Más allá de la toma del poder político, importa destacar que el conservadurismo continúa extendiendo y profundizando su operación en los más distintos ámbitos: en lo económico, político, social, narrativo, cultural y simbólico, también por supuesto en los países en los que, sin haber retomado formalmente el control del Estado sigue ganando posiciones de poder, ampliando espacios de influencia, e imponiendo gradualmente su agenda, valores e intereses (López, 2016).

En un contexto global que se carga claramente a la derecha, los grupos conservadores han redoblado su apuesta, promoviendo el nacionalismo por medio del rechazo a la población migrante, a la que criminalizan y responsabilizan de la inseguridad y desempleo; extendiendo los mensajes misóginos y homofóbicos que presentan como parte de su “defensa de la familia”;

combatiendo lo que llaman “la ideología de género”, para hacer frente a las luchas y el activismo feminista; y difundiendo acciones de repudio contra las personas en situación de pobreza como parte de su acentuado clasismo (Figueroa y Moreno, 2021).

Como la realidad lo demuestra, las derechas latinoamericanas arrecian sus campañas y propaganda despolitizadora y desestabilizadora, como sucede de manera clara en los casos de México y el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, Colombia y la presidencia de Gustavo Petro, y Brasil bajo el gobierno de *Lula* Da Silva, al tiempo que afianzan sus vínculos con las derechas ultraconservadoras de Europa y Estados Unidos, y con las iglesias y grupos proto fascistas a nivel regional y global como la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) cuyo presidente es Mario Vargas Llosa.

Poseedores de una importante porción del control mediático, que sigue en poder del gran capital, las derechas latinoamericanas reformulan sus estrategias de retorno formal al control estatal. Esto en una fase en que algunos progresismos emergen con mucho menor fuerza que en el primer ciclo, con límites más acotados para superar la hegemonía conservadora y cuando las tendencias neofascistas a nivel global tienden a atizar las tendencias autoritarias y antidemocráticas en nuestra región y a exacerbar los rasgos más depredatorios del accionar del capital (Martín y Pirker, 2022).

Estas derechas, integradas por las cúpulas empresariales, iglesias, sectores militares y grandes corporativos de la comunicación, se complementan con los grandes centros de pensamiento, laboratorios de ideas y gabinetes estratégicos (*think-tanks*) conformados por comités de expertos encargados de dirigir lo que denominan la batalla cultural.

En América Latina la derecha ilustrada cuenta entre sus filas con personajes como Agustín Laje, Nicolás Márquez, Álvaro Zicarelli, Axel Kaiser, Gloria Álvarez, Ana Carolina Campagnolo y Bruno Garschagen, entre otros, quienes se encuentran al frente de esa batalla ideológico cultural como parte del proceso de construcción de hegemonía.

Prolijos conferencistas son impulsados desde grandes y poderosas plataformas mediáticas transnacionales donde adquieren gran visibilidad y resonancia en el propósito de expandir los valores de la agenda reaccionaria. Personajes con gran presencia en redes como parte de la avanzada cultural,

en su intento de construir una hegemonía para combatir lo que ellos denominan el “marxismo cultural”.

Pero no es sólo eso, lo destacado es la creciente presencia de la derecha y de los valores de la derecha en las redes y en las calles, es decir, de la derecha permeando el conjunto de la sociedad, ganando peso y participación en muchos espacios más allá de lo estrictamente partidista y de su presencia político electoral, con discursos y acciones tendientes a fortalecer, en los hechos, un orden patriarcal, heteronormativo y culturalmente homogéneo favorable al capital.

Consideraciones finales

Como lo señalamos en el texto, se vive un creciente proceso de ascenso de la derecha y la extrema derecha tanto a nivel mundial como en América Latina. Las causas de dicho auge deben buscarse en la misma dinámica de funcionamiento del capital y, dentro de ella, en la profunda revolución tecnológica que reconfigura todos los *órdenes* de la vida, pública y privada, así como el conjunto de las relaciones y las formas de producir, consumir y pensar.

En el caso actual, la cuarta revolución tecnológica y la inteligencia artificial en marcha está creando el escenario ideal para el despliegue de las posturas de derecha y extrema derecha, que cristalizan tanto en el individualismo y la búsqueda de salidas unipersonales, como también en partidos, organizaciones y movimientos de la sociedad civil.

¿Estorba el Estado el funcionamiento del capitalismo en esta nueva etapa de despliegue de éste? ¿Cuál es el tipo de Estado funcional a los intereses del capital en esta fase de agotamiento del modelo neoliberal a nivel global? ¿Son los regímenes autoritarios y el neofascismo que se viene expandiendo la salida a los problemas del capitalismo actual?

Nos parece que, en efecto, la necesaria reconstrucción de lo social debe incluir también el debate respecto al tipo de Estado que es necesario impulsar, en esta etapa en que se recrudecen las visiones neoconservadoras a nivel global y regional y tienden a tomar renovada fuerza las tendencias hacia la implantación y/o consolidación de regímenes autoritarios.

La reflexión colectiva desde la academia es un componente obligado de la respuesta que debe articularse para intentar explicar el auge del pensamiento de derecha y extrema derecha a nivel global y en nuestra región. La creciente movilización social y política de las distintas fuerzas, grupos y colectivos en defensa de sus derechos y en contra de un proyecto que cercena y mutila los derechos sociales e individuales constituyen la contraparte de la ecuación.

Acciones de protesta y rebeldía como las ocurridas, incluso en plena pandemia, en países como Chile, Colombia y Ecuador, entre otros, son episodios significativos de los rumbos por los que debe transitar la resistencia ante la creciente ola conservadora, y constituyen al mismo tiempo una muestra de la magnitud de los desafíos actuales que impone el avance del capital a nivel global.

En ambos planos, tanto en la teoría como en la práctica, es urgente redoblar esfuerzos para hacer frente a un capitalismo depredador y suicida, que avanza a paso firme hacia el precipicio, al tiempo que estimula las condiciones materiales para el fortalecimiento de las propuestas de derecha y extrema derecha que le son funcionales a su operación y crecimiento.

Referencias

- Boltanski, L., y Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Bauman, Z. (2016). *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Paidós.
- Bohoslavsky, E. (2023). *Las derechas latinoamericanas*. El Colegio de México.
- Cadena, J. (Coord.) (2021). *Las ciencias sociales y el coronavirus*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, A. C.
- Carrillo, J. J., Escárzaga F., y Günther M. G. (Coords.) (2016). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos. Contradicciones, avances y retrocesos*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco / Editorial Itaca.
- Castorena, C., Gandásegui M. A., Jr., y Morgenfeld L. A. (Eds.) (2018). *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Contreras, M. Á. (2016). *Crítica a la razón neoliberal*. Akal.
- Domínguez, R., y Lo Brutto G. (2023). *La cooperación internacional en la encrucijada*.

- Reglobalización versus órdenes mundiales solapados*. BUAP / Universidad de Cantabria.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. El Colegio de México.
- Estrada, J., Jiménez C., y Puello-Socarrás J. F. (Eds.) (2020). *Contra nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Figueroa, C., y Cordero, B. L. (2011). *¿Posneoliberalismo en América Latina? Los límites de la hegemonía neoliberal en la región*. BUAP / Juan Pablos Editor.
- Figueroa, C. & Moreno, O. H. (2021). Derecha posneoliberal y neofascismo en América Latina. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado en Sociología*, 2(3), 77-107.
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Gandásegui M. A., Jr., y Preciado J. A. (Coords.) (2017). *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García, Á. (2017). ¿Fin de ciclo progresista o proceso por oleadas revolucionarias? https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/fin_de_ciclo-2.pdf
- García, Á., Prada R., Tapia L., y Vega O. (2010). *El Estado, campo de lucha*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Muela del Diablo Editores / Comuna.
- Guamán, A., Aragoneses A., y Martín S. (2019). *Neofascismo. La bestia neoliberal*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, A. F. (2022). *Ideología de la contrarrevolución mexicana. Intelectuales y neoliberalismo en México*. Analéctica Casa Editorial.
- Honneth, A. (2011). *La sociedad del desprecio*. Trotta.
- International Monetary Fund (2020). *World Economic Outlook. The Great Lockdown*. IMF.
- Kajta, J. (2021). La batalla cultural de la extrema derecha polaca. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/la-extrema-derecha-polaca-ya-tiene-una-prensa-su-medita/>
- Kotwas, M., y Kubik J. (2019). Symbolic thickening of public culture and the rise of right-wing populism in Poland. *East European Politics and Societies and Cultures*, 33(2), 435-471.
- Lipovetsky, G. (2016). *De la ligereza*. Anagrama.
- Lipovetsky, G. (2005). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama.
- López, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Martín, Á., y Pirker, K. (2022). La revitalización de las derechas autoritarias: Europa, Estados Unidos, América Latina. *Revista CIDOB*, 132, 7-23
- Morgenfeld, L., y Aparicio M. (Coords.) (2021). *El legado de Trump en un mundo en crisis*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Siglo XXI Editores.
- Mosse, G. L. (1974). El fascismo y los intelectuales. En S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo* (pp. 211-231). Grijalbo.
- Prego, F., y Nikolajczuk M. (2022). Las derechas en América Latina en el siglo XXI. La

- consolidación de la desigualdad y la instauración de una nueva institucionalidad. *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales*, 17, 119-160.
- Ravinovich, L. (comp.) (2022). *Neofascismo: ¿Cómo surgió la extrema derecha global (y cuáles pueden ser sus consecuencias)?* Le Monde Diplomatique.
- Robinson, W. (2014). *El capitalismo global y la crisis de la humanidad*. Siglo XXI Editores.
- Stefanoni, P. (2023) *¿La rebeldía se volvió de derechas? Cómo el antiprogresismo y la anti-corrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.
- Vargas, M. (2018). *La llamada de la tribu*. Alfaguara.
- Vadell, J. A, Brutto G. L., Leite A. C., Crivelli E. (2020). *El rol de la cooperación de China en la transformación estructural del Sur Global*. Geosul.

